



## **EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN: UN NUEVO CAMPO DE FORMACIÓN**

### ***Lineamientos generales***

Tomás Antonio Vásquez A  
Profesor Universidad Pedagógica Nacional

#### **I. INTRODUCCIÓN**

Haciendo explícitas las políticas contempladas en el Proyecto Educativo Institucional y dando curso a sus correspondientes implementaciones, la Universidad Pedagógica Nacional creó el Colegio Académico de Educación y Comunicación como un espacio para pensar e investigar las relaciones entre educación y comunicación. Se pretende con esto

fortalecer el tema de la comunicación en el ámbito académico de la universidad y desde allí responder institucionalmente a los desafíos educativos del país y a los retos pedagógicos que vienen tanto de los medios tradicionales, como de las Nuevas Tecnologías y de otras prácticas comunicativas que dinamizan las culturas, incluidas las que se desarrollan al interior del sistema educativo. Si se tiene en

cuenta la escasa, o casi nula tradición de la Universidad Pedagógica Nacional en este campo, se puede decir que se trata de un significativo avance en los caminos de la comprensión de la problemática educativa y cultural del país y del mundo contemporáneo. La cultura mediática y los medios de comunicación presentes en los contextos que rodean la escuela pero excluidos sistemáticamente de las miradas



pedagógicas, tanto del discurso como de las prácticas, comienzan a tener un reconocimiento como fenómenos sociales hegemónicos de nuestra época. Es así, como en la última década se ha acentuado la preocupación por la relación Educación-comunicación, generándose propuestas al respecto, tanto desde la investigación como desde la formación. Fue esta preocupación, acompañada de la idea de que la formación de docentes es, intrínsecamente, un proyecto cultural y político de carácter histórico, la que quedó consignada en el Proyecto Político Pedagógico de la Universidad Pedagógica Nacional.

Pero ya de tiempo atrás, en la Facultad de Educación, y desde distintas perspectivas, venían trabajando, algunos profesores el tema de la relación Educación-Comunicación, aunque de modo más bien individual y un tanto disperso, antes que grupal y sistemático. No obstante, de allí se pueden reconocer algunos resul-

tados e identificar actividades entre ellas la que tiene que ver con la propuesta de programa de postgrado en Educación-Comunicación, inicialmente pensada y proyectada como especialización, pero ahora en proceso de ajustes para ser presentada como maestría. Justamente ha sido este último trabajo el que, apoyado ahora en el Proyecto Político Pedagógico, ha suscitado los lineamientos que se proponen en este texto en los que, no sólo desde lo curricular, se pretende responder institucionalmente a las demandas que en materia de comunicación vienen desde la educación y viceversa.

## II. JUSTIFICACIÓN

Hoy no cabe la menor duda acerca de la incidencia que ejercen las Nuevas Tecnologías de la información, y particularmente los medios de comunicación masiva, en todos los ámbitos de la vida moderna, tanto en las instituciones como en los grupos sociales y comunidades. De allí que a diferencia del pasado la de hoy sea la sociedad de las comunicaciones, en el sentido de la compleja relevancia que éstas tienen en los modos de vivir, de sentir, de comportarse y de relacionarse de la mayoría de los hombres de esta época.

Los medios de comunicación, que en nuestro país irrumpieron y se masificaron en las últimas décadas, provocando asombro en unos, desconcierto en otros, rápidamente se han constituido en un verdadero desafío para las instituciones tradicionales que como la familia y la escuela, has-

ta hace poco tenían una completa hegemonía sobre la cultura, la educación y la socialización.

Pero poco a poco, e impulsados por las modernas estrategias tecnológicas de comunicación, los medios se han erigido en lo que algunos han dado en llamar la "escuela paralela", compartiendo, sin que fueran sus propósitos iniciales, funciones educativas, culturales y socializadoras con la familia y la escuela<sup>1</sup>. Por ello, este desafío, que no es sólo de orden cultural sino también pedagógico, ha empezado a encontrar respuesta, aunque tímidamente, en las políticas educativas, en los investigadores de educación y la pedagogía y en las prácticas pedagógicas de cada vez más educadores. Pero lo que estos intentos están dejando ver es un gran vacío en la formación de profesionales en el campo de la problemática comunicativa de la educación. Vacío que contrasta, por un lado, con los constantes llamados y recomendaciones que se hacen, en los documentos oficiales sobre políticas educativas a tener en cuenta los medios de comunicación masiva en cuanto agentes educativos (Ley general de Educación, Plan Decenal de Educación) y por otro lado, con la preocupación que viene de los padres de familia que, desorientados, no saben que hacer con los medios, culpándolos de la apatía de niños y jóvenes por la escuela y finalmente, con el desconocimiento de las implicaciones educativas y culturales y el

<sup>1</sup> Ver PORCHER, Luis. La Escuela Paralela. Kapelusz, Buenos Aires, 1976.







uso pedagógico de los medios por parte de la mayoría de los maestros.

Pero si el problema de los medios es educativo y cultural, puesto que hegemonícamente es desde allí desde donde se están modelando las culturas infantiles y juveniles, así como las pautas que explícita e implícitamente suscitan el sentido del ser ciudadano hoy, entonces esto compromete también a los comunicadores. Ellos son una suerte de "pedagogos invisibles" quienes, a falta de una presencia real de la escuela en los problemas relevantes de la vida social del país, emergen como actores que participan dinámicamente en la construcción de los sentidos sociales, de las sensibilidades, de los sueños y de las opiniones de los ciudadanos; es decir, se constituyen en educadores informales llenando los espacios de socialización que dejan la escuela y la familia<sup>2</sup>. Todo este trabajo permanente y cotidiano de educación informal de los comunicadores sería más productivo si asumieran su práctica y su función con bases y referentes pedagógicos. Esta labor de los comunicadores llama la atención y hace pensar en que se requiere abrir espacios de formación de

comunicadores en pedagogía, con el objeto de enriquecer su labor cultural desde los medios.

Toda esta nueva situación, generada por los procesos de modernización, reclama una atención académica y profesional por parte de las instituciones formadoras de docentes, y particularmente de la Universidad Pedagógica Nacional, pues si se trata de articular la comunicación con las prácticas pedagógicas, esto significaría abrir puertas hacia nuevos perfiles profesionales y de investigación al campo de la pedagogía. Esto se apoya en que la universidad tiene como misión "Innovar, orientar y dinamizar los procesos pedagógicos y asume un compromiso decidido con las instituciones educativas, la familia y los medios de comunicación, mediante un análisis permanente de los problemas educativos"<sup>3</sup>.

Pese a este descuido de las instituciones formadoras de docentes, las apremiantes necesidades pedagógicas han llevado a que algunos maestros ensayen, espontáneamente, el uso pedagógico de los medios de comunicación, dejando ver, como es de esperar, grandes dificultades prácticas y teóricas en este terreno.

En síntesis, la sociedad de la comunicación generalizada, expresada entre otros aspectos, en la globalización de la cultura, en los lenguajes audiovisuales y en las Nuevas Tecnologías de la in-



formación, sin duda tiene fuertes implicaciones en los sistemas educativos y está demandando hoy un replanteamiento en la formación docente, concretamente en lo referente a la comunicación.

### III. ELEMENTOS GENERALES DE LA PROPUESTA

A continuación se presentan algunos elementos generales de la propuesta, haciendo énfasis en los aspectos conceptuales y en las estrategias metodológicas del campo de formación en educación-comunicación.

La formación de docentes en el campo de la comunicación es uno de los retos que la cultura contemporánea le está haciendo a los sistemas educativos, a las instituciones educativas en general, y a la Universidad Pedagógica Nacional en particular. "La necesidad de dar respuesta a los retos y planteamientos con-

<sup>2</sup> Este aspecto de la relación Educación-Comunicación, ha sido tema de investigación y de reflexión al interior del seminario Política, Educación y Medios, que el autor del presente texto ha venido desarrollando en el programa de Educación Preescolar desde 1991. Ver Vásquez Tomás. "Comunicación y Educación desde la cultura". En revista *Pedagogía y Saberes* No. 6. Facultad de Educación, Universidad Pedagógica Nacional, Santafé de Bogotá, 1995, pp. 23-30.

<sup>3</sup> U.P.N. Proyecto Político Pedagógico. Santa Fe de Bogotá, 1997. Pág. 43.



temporáneos en el campo educativo le exige a la Universidad Pedagógica Nacional una adecuación renovada de sus funciones y de su papel en la formación de docentes y demás agentes educativos"<sup>4</sup>.

Debido a la hegemonía cultural de los medios en cuanto a la divulgación masiva de conocimientos y saberes, así como también a su dinámica en los procesos de socialización de los sujetos implicados en los procesos escolares, hoy se hace necesario que los sistemas educativos respondan a la problemática cultural de los medios y una de esas respuestas es lo referente a la formación en el campo de la comunicación. Esta formación en educación-comunicación abre una pluralidad de estrategias pedagógicas al tiempo que permite contextualizar las prácticas docentes en relación con la apropiación y el uso pedagógico de las Nuevas Tecnologías y con los nuevos modos de circulación del conocimiento y la cultura.

La urgente necesidad de asumir la problemática de los medios desde la perspectiva pedagógica ha llevado a que se pongan en marcha proyectos educativos sin contar con la formación de los docentes en este campo, lo que ha desembocado en una práctica, tanto eufórica como tecnicista, que escapa a la compleja relación pedagógica y, por lo tanto, no toca en nada los paradigmas de comunicación y de educación imperantes en el ejercicio escolar.

La Universidad Pedagógica Nacional tiene hoy la necesidad y la oportunidad de abrir este nuevo espacio para la formación, no sólo de docentes para la educación formal, sino también de todos aquellos actores que, haciendo uso de estrategias educativas-comunicativas, trabajan con amplias capas de la sociedad civil y de las comunidades a través de la educación no formal e informal. De allí que dentro de las estrategias académicas se contemple la de "Crear un espacio institucional que combine acciones en el campo de las tecnologías de la información y de los medios masivos de comunicación, que permita superar la dispersión en estas áreas y propicie la investigación y los programas de formación en las mismas"<sup>5</sup>.

La formación en educación-comunicación podría contribuir a legitimar la profesión docente en campos pedagógicos emergentes en momentos en que las facultades de educación están siendo fuertemente cuestionadas, justamente por quedarse a la saga con relación a la problemática social y a la dinámica cultural del país.

Es de reconocer que la cuestión de la formación docente es demasiado compleja, particularmente en materia de comunicación. Tradicionalmente este asunto se ha reducido a un adiestramiento puramente técnico. Este hecho es resultado de asumir la comunicación como un con-

junto de herramientas que facilitan la transmisión de los contenidos curriculares en procura de obtener unos resultados o impactos concretos y evidentes. Buena parte de la escasa formación de docentes en el campo de la comunicación ha quedado presa en este paradigma.

#### IV. DESCRIPCIÓN DE LA SITUACIÓN

La formación en educación-comunicación, tal como se propone aquí, exige ser enmarcada en una relación mucho más amplia de estos dos campos, en dos sentidos. Uno tiene que ver con la relación entre los campos entre sí, y el otro con cada uno de los campos en particular. Dos han sido las tendencias predominantes al momento de establecer las relaciones entre educación y comunicación.

Una primera de carácter modernizante, asumida por las instituciones educativas en la que se asocia, mecánicamente, comunicación con aparatos, con medios, con tecnologías que difunden información de un modo eficaz. Desde esta perspectiva, modernizar la escuela significa, sin más, meter los medios en las aulas o llevar las aulas a los medios para, de este modo, cubrir las deficiencias y las limitaciones de la escuela convencional. Desde esta mirada, es la presencia física de los aparatos lo que le otorgaría el carácter moderno a la educación. En esta perspectiva, la comunicación se ha entendido como un vehículo amplificador de los contenidos que la escuela busca difundir. Así la

<sup>4</sup> Ibid. Pág. 52.

<sup>5</sup> Ibid. Pág. 59.





comunicación, reducida a aparatos y subsidiaria de la educación, queda despojada de su dimensión cultural, educativa y pedagógica. Este "aprovechamiento" compulsivo de los aparatos de comunicación tiene sus costos pedagógicos, pues la escuela termina sometida a las lógicas instrumentales de las Nuevas Tecnologías, es decir, a un modelo unidireccional y acrítico que es promovido por el mercado y que pone el énfasis en la cobertura y en el rendimiento eficaz. Lo que a primera vista representa fundamentales cambios en la escuela y en los sistemas educativos en general, es decir la modernización de la escuela, generada por los aparatos de comunicación, puede traducirse, pedagógicamente, en un estancamiento cuando no en un retroceso de la escuela, en cuanto contribuye a afianzar modelos verticales e impositivos muy poco democráticos en el espacio escolar. Es esta idea eufórica de comunicación, sin ningún acompañamiento conceptual sobre lo educativo que vaya más allá del manejo instrumental, y sin implementar reflexiones sobre las nuevas condiciones del quehacer pedagógico la que hoy está haciendo carrera en nuestro sistema educativo, desde el preescolar hasta la universidad.

La segunda tendencia surge como reacción al reduccionismo tecnológico anteriormente comentado y busca rescatar la dimensión humanista de las garras de las Nuevas Tecnologías de la comunicación y la información. Esta tendencia la encontramos bastante arraigada en el discurso y práctica de los maestros.

Si para las instituciones educativas comunicación es sinónimo de medios, de información, en tanto que se asocia exclusivamente con periódicos, revistas, emisoras y hasta oficinas de divulgación, para los maestros lo es de diálogo. Es con el paradigma comunicativo del diálogo, en el que pesa más lo formal que la interacción de sentidos y búsqueda de comprensión, con el que los maestros pretenden "rescatar" el humanismo perdido por causa de los medios, sustrayén-



dolo mecánicamente de las condiciones históricas y de las mediaciones culturales de una época, en la que cada vez más la tecnología se expande y penetra en la vida cotidiana de las mayorías. Esta idea de comunicación, como sinónimo de diálogo, conduce a que en el momento de acercarse a los medios, con el consabido recelo, se haga desde y con el modelo con el que históricamente ha trabajado la escuela, es decir, la comunica-

ción de un profesor que habla y un estudiante que escucha y con muy poca o ninguna participación en la construcción del conocimiento. El origen histórico de esta idea de comunicación, matizada en el desarrollo de la cultura occidental, es el diálogo socrático, que se erige en paradigma del quehacer humanístico del maestro. Sobra decir que lo que en ese modelo de comunicación no cabe, queda por fuera. No es raro entonces encontrar en la Televisión Educativa un maestro que habla como si estuviera en un salón de clases dirigiéndose a unos supuestos estudiantes en la sola utilización de un tablero. Es decir que toda la riqueza que brinda el lenguaje audiovisual y la dimensión lúdica de la televisión queda perdida, pues se sigue con el férreo modelo comunicativo de la escuela tradicional, cuyo centro sigue siendo la palabra hablada y la escrita. Este es uno de los factores que ha conducido al fracaso de los intentos que se han hecho en nuestro país tendientes a desarrollar una televisión educativa.

Ante tal situación, estratégicamente, partimos de una pregunta que retomamos de Jesús Martín-Barbero: "Cuáles son las demandas de comunicación que vienen del ámbito educativo, entendido éste no sólo como el ámbito formal de la educación, sino como los muy diversos ámbitos de educación en que hoy se ven inmersos los ciudadanos que no son solamente los niños, los jóvenes, sino también los adultos, incluidos los ancianos, esto es todos los colombianos" Estas demandas de comunicación, pensadas en términos de



formación, se pretende enfrentarlas abriendo el concepto de comunicación, es decir, "no reduciendo comunicación a medios, reconociendo otras prácticas comunicativas de nuestra cultura que relativizan el poder de los medios, como por ejemplo, las comunicaciones familiares, los grupos de pares, las comunicaciones barriales y sobre todo las prácticas comunicativas al interior de la escuela, las de dentro y las de fuera de aula. Se trata entonces de la relación de procesos de comunicación de muy diverso orden con procesos de educación también de muy diverso orden tanto en los planos de lo micro como de lo macro"<sup>6</sup>.

## V. OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Con el objeto de responder a la situación arriba descrita la propuesta de formación se articula a partir de un objetivo central: promover reflexiones y procesos de formación a todos los niveles educativos desde la relación educación-comunicación. Otros objetivos a los que atenderá la propuesta son, por ejemplo, formar profesionales competentes en educación-comunicación para el trabajo teórico-práctico en la educación formal, no formal e informal. También se trata de introducir la comunicación como estrategia pedagógica en el diseño de políticas educativas ten-

diente a ampliar los tradicionales marcos de referencia de la escuela, así como suscitar en los profesionales de la educación y de la comunicación la necesidad de abordar la problemática de la cultura así mismo aportar elementos que contribuyan a la generación y dinamización del "Sistema Nacional de Educación Masiva". Finalmente se trata también de proporcionar orientaciones teóricas y metodológicas para el uso pedagógico de los medios y las Nuevas Tecnologías en el aula de un modo crítico y creativo. Esto último se articula con la promoción y la formación de criterios pedagógicos en periodistas, libretistas y otros sujetos de los medios de comunicación, lo mismo que con el análisis de los modelos comunicativos que subyacen en las prácticas pedagógicas escolares y no escolares. En lo tocante a los comunicadores, se buscará la formación de criterios pedagógicos en los sujetos implicados en la producción de mensajes a través de los medios.

Para conseguir los objetivos propuestos anteriormente el campo de formación se proponen las siguientes estructuras y estrategias metodológicas<sup>7</sup>.

En cuanto a programas curriculares se ha diseñado el programa de Postgrado en Educación-Comunicación.

Para ampliar y darle cobertura a

la Universidad Pedagógica Nacional en este campo, se viene proponiendo un Programa Nacional de actualización Docente en Comunicación, dirigido a maestros en ejercicio en el ámbito local, regional y nacional. Además de lo anterior se proponen unos cursos de extensión en comunicación para educadores y en pedagogía para comunicadores. Para cada una de las anteriores actividades es necesario la conformación de un equipo de docentes conocedores de la temática en cuestión.

## VI. LINEAMIENTOS TEÓRICOS

Los lineamientos de formación que aquí se presentan, privilegian el análisis, el uso crítico y creativo de los medios y de las Nuevas Tecnologías, así como las prácticas comunicativas en el espacio escolar. Se trata entonces de un proyecto cuyo énfasis está puesto en la recepción y de allí que las orientaciones conceptuales y metodológicas respondan a dicha perspectiva. Por qué el énfasis en la recepción?

Si el proyecto de formación pretende poner al alcance de los docentes los elementos teóricos y metodológicos para el uso pedagógico, crítico y creativo, de los medios y de las Nuevas tecnologías en el espacio escolar, entonces, sin desconocer las estrategias de producción como tampoco los contenidos, la mirada estará puesta en la recepción, es decir en los actores que hacen uso de lo que los medios y la comunicación les proporcionan como elementos dinamizadores de su cultura.

Los estudios críticos sobre el

<sup>6</sup> MARTÍN BARBERO, Jesús. "Retos de la comunicación a la educación. Propuesta conceptual para el Colegio Académico Educación y Medios". Universidad Pedagógica Nacional. Documento de trabajo. Santafé de Bogotá, 1998.

<sup>7</sup> Al respecto se toman algunos elementos del Campo 2, Liderazgo y Proyección de la Universidad, Programa 2.1, Colegio Académico de Comunicación y Educación, proyecto 2.1.2, Formación. Ver Plan de Desarrollo Institucional. 1998-2003. U.P.N. Santa Fe de Bogotá, 1998. Pp. 60-61.





proceso de recepción se centran en el conocimiento de los "hábitus" frente a los medios y los usos sociales que los diversos grupos hacen de éstos, en la refuncionalización y resemantización de los contenidos y mensajes. Desde esta mirada se logra rebasar la concepción de la recepción como un proceso condicionado a una casualidad lineal, y la de que los sujetos receptores son el polo más frágil y pasivo dentro del ciclo comunicativo. Asumimos la recepción como un proceso múltiple y contradictorio, donde entra en juego una variedad de mediaciones determinadas tanto por las relaciones sociales en las que están insertos los sujetos, como por su posición social y cultural<sup>8</sup>.

Los avances teóricos que alcanza esta mirada radica en la consideración de los receptores como sujetos activos, determinados socioculturalmente, y capaces de crear, recrear y negociar los contenidos de los mensajes provenientes de los medios de comunicación. El receptor deja de ser considerado víctima de los medios y se transforma en protagonista a través de la creación de nuevos significados y de la inserción de estos en la cultura cotidiana en la que están inmersos.

Se trata así de trascender dos modelos educativos que están aferrados en el quehacer de los docentes. Uno es aquel que pone el énfasis en los contenidos con la pretensión de transmitir conocimientos para que el

educando, que no sabe, aprenda del docente, que es quien sabe. En la práctica pedagógica, son el profesor y el texto los elementos centrales, existe muy poca participación de los estudiantes y el dato y la información reemplazan la construcción del conocimiento. Con las variaciones que se quiera, e implícitamente, sin duda que es el modelo imperante en nuestro sistema educativo. Casi todo el aparato educativo actual está montado sobre un modelo de distribución de información, sea ella de carácter utilitario inmediato o mucho más compleja en tanto que pretende transmitir la herencia cultural de la ciencia, la tecnología y las artes. Sobre este modelo, que puede ubicarse en el terreno de la enseñanza-aprendizaje se han diseñado las instituciones educativas formales de carácter secuencial y graduado, que conducen paso a paso al individuo desde el preescolar hasta el grado universitario.

El otro modelo es aquel que pone el énfasis en los efectos. Se trata de la denominada ingeniería del comportamiento que consiste esencialmente en moldear la conducta de jóvenes y niños según objetivos previamente establecidos. Bajo la apariencia de cuestionar la educación tradicional centrada en frondosos contenidos y grandes discursos, de promover el cambio de actitudes a través de la motivación y variadas acciones; este modelo funcionalista de la educación otorga un papel preponderante al docente en cuanto él es el programador del comportamiento de los estudiantes, el que determina lo que ellos tienen

que hacer, cómo deben hacerlo, e incluso lo que deben pensar, es decir toda la pedagogía se reduce a técnicas de aprendizaje. Hoy este modelo, que tuvo su auge en las facultades de educación de América latina en los años 60, se reviste con la presencia de las Nuevas Tecnologías y asume la etiqueta de "paradigma modernizador" de la institución escolar.

Como se puede observar, estos modelos se corresponden con dos paradigmas de comunicación. Ambas parejas de paradigmas desconocen o subestiman sistemáticamente, no sólo el papel activo de los estudiantes, sino también los contextos y las heterogeneidades culturales. Aquí se abre una línea de investigación acerca de las correspondencias históricas entre paradigmas de comunicación y paradigmas de educación.

Particularmente en América latina y en el campo de la comunicación, las limitaciones de los modelos imperantes abrieron nuevos espacios de reflexión e investigación, comprometiendo conjuntamente el campo de las ciencias sociales. Uno de estos espacios fue, justamente, poner la atención en las audiencias o en los públicos. Este desplazamiento teórico-metodológico, que ha guiado los estudios de comunicación en las dos últimas décadas, se propone comprender, no tanto qué hacen los medios y los mensajes con el público, sino más bien, qué hacen los públicos con lo que ofrecen los medios, dónde y cómo se produce la desigual apropiación y usos sociales, culturales, educativos y

<sup>8</sup> CHARLES, M.; OROZCO, G. Educación para la recepción. Trillas, México, 1990.



políticos de los medios. Fue lo que Jesús Martín-Barbero plasmó en el título de uno de sus libros: "De los Medios a las mediaciones", es decir, de los aparatos a las prácticas y a los procesos de recepción y de allí a la construcción y reconstrucción de las realidades sociales cotidianas.

Poner la mirada en la recepción exige, pedagógicamente, entre otras dos grandes competencias, claves en la formación de docentes. Una tiene que ver con lo referente a los nuevos lenguajes, centrada en la gramática de la comunicación audiovisual. Se trata de poner al alcance de los docentes elementos pedagógicos de lo visual para facilitar las lecturas de las nuevas estrategias de circulación del conocimiento y los saberes. Otra competencia apunta al reconocimiento de los contextos culturales, es decir, de los distintos espacios sociales en los que se inscriben los actores comprometidos en los procesos educativos y que configuran en ellos unas particularidades culturales desde donde se llevan a cabo las apropiaciones y construcciones del conocimiento. Esta última competencia abre el camino al reconocimiento y comprensión de los distintos modos de comunicación, nos ayuda a reconocer la dimensión comunicativa de la cultura y la dimensión educativa de la comunicación. Esta relación Educación-comunicación-cultura, nos lleva necesariamente a una real y concreta interdisciplinariedad que sin duda enriquece la formación docente. Interdisciplinariedad, tanto por lo que respecta a la formación, como por lo que

hace referencia a las actividades concretas de intervención en la educación y en los medios de comunicación. Dicho de otro modo, formativa y profesionalmente. Ello implicaría una potenciación de la educación, en cuanto a su carácter comunicativo y en cuanto a la utilización y aprovechamiento de los medios de comunicación y, al mismo tiempo, una potenciación y perfeccionamiento de los medios, en cuanto a su dimensión cultural y formativa<sup>9</sup>. Y en esta perspectiva, la pedagogía, como teoría que orienta y da sentido a los procesos educativos escolares y no escolares, empezaría a responder a los grandes interrogantes que le plantea el mundo de hoy, como por ejemplo, ¿Qué hacer hoy cuando la escuela ha dejado de ser el templo del saber, pues hay multiplicidad de saberes que circulan por otros canales, difusos, descentralizados y no verticales? Sin duda que este desafío se inscribe en una de las transformaciones más profundas que experimenta la sociedad de hoy como es la transformación en los modos de circular el saber.

## VII. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

CENECA – UNESCO. Educación para la comunicación. Manual Latinoamericano de educación para los medios. Santiago de Chile, 1992.

CHARLES, M. y OROZCO, G. Educación para la recepción. Trillas, México, 1990.

<sup>9</sup> RODRÍGUEZ ILLERA, José L. Educación y comunicación. Paidós, Barcelona, 1988. Pág. 37.

———. Educación para los medios. Unesco/Ilce, México, 1992.

DAVINI, María Cristina. La formación docente en cuestión: Política y pedagogía. Paidós. Buenos Aires, 1995.

EZCURRA, Ana María. Formación Docente e innovación educativa. Ideas, Aique Grupo Editor, Rei. Buenos Aires, 1992.

ICFES. La formación y capacitación del maestro en Colombia. Memorias. Santafé de Bogotá, 1987.

JACQUINOT, Genevieve. La escuela frente a las pantallas. Aique Editores, Buenos Aires, 1996.

MARTÍN BARBERO, Jesús. "Heredando el Futuro: Pensar la educación desde la comunicación". Nómadas No. 5. Universidad Central, Santafé de Bogotá, 1996, pp. 10-22.

———. "Retos culturales de la comunicación a la educación". Comunicación, Educación y Cultura. Memorias Cátedra Unesco de Comunicación Social. Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, 1998, pp. 15-27.

Misión Ciencia. Educación y Desarrollo. Fuentes complementarias. Tomo 5. Creatividad, Formación e investigación, Presidencia de la república. Santafé de Bogotá, 1995.

MORDUCHOWICZ, Roxana. La escuela y los medios. Aique Editores, Buenos Aires, 1997.

PORCHER, Luis. La escuela paralela. Kapelusz. Buenos Aires, 1976.

RODRÍGUEZ ILLERA, José L. Educación y comunicación. Paidós, Barcelona, 1988.

U.P.N. Proyecto Político Pedagógico de la U.P.N. Santafé de Bogotá, 1997.

———. Plan de Desarrollo Institucional 1998-2003. Santafé de Bogotá. 1998.